

Sección: Política
Mundial

Hacia una Economía Continental: el Pacto de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos

William Cartier*

* Profesor e investigador Visitante del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes.

Introducción

Para los estadounidenses, generalmente no acostumbrados a poner atención a los países vecinos, eran de especial interés las elecciones nacionales en Canadá, el 21 de Noviembre de 1988. El gobierno conservador del primer ministro, Brian Mulroney, había convocado las elecciones en búsqueda de un "mandato" para firmar un pacto de libre comercio entre Canadá y los Estados Unidos. El pacto fue negociado durante casi tres años, firmado por Mulroney y el presidente Ronald Reagan el 2 de Enero de 1988, y aprobado por el Senado de los Estados Unidos en Septiembre de 1988. Pero en Canadá, el pacto había desatado fuertes objeciones por parte de los partidos de oposición: el Partido Liberal y el NDP (New Democratic Party), de orientación social-demócrata. Dada su mayoría en la Cámara (House of Commons), el 31 de Agosto de 1988 el Partido Conservador había logrado aprobar el pacto. Pero puesto que los partidos de oposición tenían la mayoría de escaños en el Senado, en Septiembre de 1988 el Partido Liberal se negó a aprobar el acuerdo en este legislativo y pidió elecciones generales para decidir el asunto.

Se puede decir que la victoria final del Partido Conservador en estas elecciones representó la confirmación de una tendencia a muy largo plazo: la integración de la economía canadiense dentro de una economía continental dominada por los Estados Unidos. Sin embargo, durante las negociaciones con los Estados Unidos entre 1985 y 1987, y en la campaña electoral de Noviembre de 1988, fue muy amplio y conflictivo el debate político en Canadá sobre el pacto de libre comercio. La opinión pública reconoció que para el sistema político canadiense estas elecciones tendrían implicaciones muy importantes; la victoria de los Conservadores y la consecuente aprobación del pacto, representarían más que la mera formalización de una relación de dependencia económica ya existente; así, además de los aspectos económicos del pacto, el debate en Canadá abordó la cuestión de la soberanía política y cultural frente al país vecino.

Desarrollo y Continentalismo

Desde sus orígenes como colonias francesas e inglesas, en Canadá la economía se había desarrollado con base en exportaciones: primero, pescado y pieles, y luego, madera, trigo y minerales. Aunque después de la confederación de las colonias en 1867 las relaciones económicas con Gran Bretaña seguían siendo importantes, a partir de esta fecha los conflictos políticos más relevantes en Canadá fueron aquellos referentes a las relaciones económicas con los Estados Unidos: el Partido Liberal estaba a favor del libre comercio, y por lo tanto enfrentado al "Política Nacional" del Partido Conservador, que enfatizó la necesidad de crear un mercado doméstico mediante la protección del sector industrial. Los industriales manufactureros Canadienses

sostuvieron que, dado el mayor grado de desarrollo de la industria estadounidense y sus ventajas de escala, el libre comercio implicaría la muerte de la industria nacional.

El debate continuó durante las primeras décadas del presente siglo. En las elecciones de 1911, los Liberales volvieron a plantear una política de libre comercio con los Estados Unidos, pero perdieron frente a la campaña nacionalista del Partido Conservador, que otra vez, les acusó de buscar la anexión de Canadá al país vecino. En 1948, el primer ministro Mackenzie King negoció en secreto un pacto de libre comercio, pero luego lo abandonó ante el temor de las implicaciones electorales de este hecho. Desde entonces, ningún político en Canadá se ha atrevido a mencionar públicamente el asunto.

Cuadro No. 1

Tendencias del Comercio Internacional de Canadá 1961-1984

Destinación de Exportaciones (%)			
	Estados Unidos	Gran Bretaña	Otr.
1961	54.0	15.8	31.2
1971	67.2	7.9	24.9
1982	68.2	3.2	28.6
1984	75.6	2.2	22.2

Origen de Importaciones (%)			
	Estados Unidos	Gran Bretaña	Otr.
1961	67.0	10.7	22.3
1971	70.1	5.4	24.6
1982	70.5	2.8	26.7
1984	71.5	2.4	26.1

Fuente: Wallace Clement, **Continental Corporate Power**. Toronto: McClelland and Stewart, 1977 y **Canadá Handbook**. Statistics Canada, 1987.

Pero, tal y como se puede ver en el Cuadro No. 1, a pesar

de esta oposición política frente a la integración económica con los Estados Unidos, para la economía de Canadá han sido de creciente importancia las relaciones comerciales con los Estados Unidos; hoy, el 75 por ciento de las exportaciones canadienses son destinadas a mercados estadounidenses.

Además de las relaciones ya mencionadas, otro aspecto que señala una tendencia hacia la creciente integración de Canadá dentro de la economía continental, ha sido la creación de un sector manufacturero y minero bajo el control de compañías estadounidenses; lo que se ha denominado un "branch plant economy". Ya en los años 20s se había establecido un sector industrial basado en la sustitución de importaciones, pero que presentaba una creciente dependencia de tecnología e inversión extranjeras, principalmente estadounidense. Durante las décadas de los treinta y cuarenta, se hizo especialmente evidente la tendencia hacia la creación de empresas industriales, mineras y petroleras sucursales de grandes compañías estadounidenses. En 1946, el 35 por ciento del sector industrial estaba bajo control extranjero, principalmente de los Estados Unidos; en 1953, ésta proporción había aumentado al 50 por ciento.¹ En las décadas siguientes, el grado de control extranjero sobre la industria canadiense seguía creciendo: a comienzos de la década de los setenta, había llegado hasta el 59 por ciento. En el sector minero, la proporción de control extranjero fue del 70 por ciento, mientras que en combustibles —petróleo, gas y carbón— llegó a 82 por ciento.²

1. Ver estimaciones en G. Rosenbluth, "Concentration and Monopoly Power in the Canadian Economy", en M. Oliver (edj, **Social Purpose for Canada**. Toronto: University of Toronto Press, p. 206.

La Política de Dependencia

Se podría describir esta creciente integración de la economía canadiense con la de los Estados Unidos, como un caso de "dependencia exitosa". Es cierto que, comparado con otros países capitalistas avanzados, en Canadá no se ha desarrollado un gran sector industrial: en las décadas de los setenta y ochenta representó entre el 18 y 19 por ciento del empleo, y entre el 20 y 22 por ciento del PIB. Es más, se exporta sólo una proporción bastante pequeña —el 30 por ciento— de la producción manufacturera. Pero, el ingreso per. cápita y el nivel de vida es comparable con el de los países más industrializados. La explicación de los factores sociales y económicos que han hecho posible el éxito relativo de este modelo de desarrollo, necesitaría un análisis mucho más detallado: por el momento es posible indicar tan sólo el resultado político. Como dijo el economista canadiense, Harold Innis, hace 30 años en Canadá, "el imperialismo americano ... ha sido plausible y atractivo debido a la insistencia de que no es imperialista".³

Hay que reconocer que el sector financiero en Canadá — que ha sido la fracción dominante de capital— siempre había apoyado la penetración de la economía nacional por parte de empresas estadounidenses; para los bancos canadienses, dado la mayor experiencia y "know how" de las empresas extranjeras, la financiación de sus inversiones no se consideraba muy riesgosa. Así, irónicamente, la mayor parte

2. Maureen Appel Molot y Glen Williams, "The Political Economy of Continentalism", en **Canadian Politics in the 1980s**. Toronto: Methuen, 1984, p. 85.

3. Ver discusión en L. Pantich, "Dependency and Class in Canadian Political Economy", **Studies in Political Economy**. No. 9 (septiembre, 1981).

de la expansión de las empresas estadounidenses en Canadá se financió con capital canadiense. Entre 1946 y 1960, el 75 por ciento de la inversión proveniente de los Estados Unidos se financió con capital canadiense; y entre 1960 y 1978, esta proporción subió al 80 por ciento.⁴ Sin embargo, aunque la expansión de la economía nacional —y especialmente de los sectores industrial y minero— se financió con capital nacional, en la opinión pública se percibía como si fuera totalmente dependiente de la inversión extranjera; en otras palabras, se estableció la creencia general que una condición necesaria para el crecimiento económico del país era la apertura al capital extranjero, especialmente la inversión directa estadounidense.

Pero a finales de la década de los setenta, ya se veía una creciente preocupación política por las implicaciones de este modelo de desarrollo. Aunque los economistas pusieron gran énfasis sobre problemas tales como el déficit crónico en la balanza de la cuenta corriente generado por transferencias de ganancias e intereses a los Estados Unidos, la opinión pública dio más importancia al alto grado de control extranjero sobre sectores estratégicos de la economía nacional. Varias encuestas adelantadas en el período 1972-1974, mostraron que había mucho apoyo de la opinión pública hacia una política de nacionalización que buscara reducir el grado de control extranjero: una encuesta mostró que el 40 por ciento de los ciudadanos favorecían la regulación de la inversión directa estadounidense, inclusive si esto

4. Maureen Appel Molot y Glen Williams, *Op. Cit.*

5. Ver T. Kneeleyside, et al, "Public Opinion and Canada-United States Economic Relations", *Behind the Headlines*, XXXV, No. 4(1976).

disminuyera su nivel de vida.

Como resultado de esta mayor conciencia política, al comienzo de los años setenta el gobierno liberal del primer ministro Pierre Trudeau, promovió una "estrategia comprehensiva de largo plazo para desarrollar y fortalecer la economía canadiense con miras a reducir su actual vulnerabilidad".⁶ Un componente importante de esta estrategia lo constituyó una política de diversificación comercial. Al mismo tiempo, se estableció una política de control a la inversión directa extranjera, mediante la acción de una agencia regulatoria (FIRA). Igualmente, mediante su "política nacional de energía" (1976), logró el control de una gran proporción de los recursos petroleros; en el caso de los combustibles, la injerencia extranjera cayó del 82 por ciento al 53 por ciento entre 1970 y 1980.

Aunque mediante esta política, Canadá durante las últimas décadas ha diversificado y ampliado su comercio con países tales como Japón y Corea, no ha logrado reducir su dependencia comercial con los Estados Unidos (ver Cuadro 1). Entre 1970 y 1980 hubo una reducción clara en el grado de control extranjero sobre la industria nacional —ya en 1980 había caído a 48 por ciento— pero es difícil saber si fueron las políticas estatales de control y regulación las que redujeron el nivel de dependencia de los Estados Unidos; pues muchos comentarios han enfatizado la ineficacia de la agencia encargada de regular las inversiones extranjeras.⁷ Es muy posible que esta reducción, reflejara una tendencia general en la economía internacional

6. Ver discusión en P.L. Lyon y B. W. Tomlin, *Canadá as an International Actor*. Toronto: Macmillan, 1979; pp. 122-125.

hacia la disminución de la inversión extranjera directa durante ese mismo período.

No obstante, al finalizar los años setenta, había cedido mucho la preocupación sobre las consecuencias negativas de la inversión extranjera frente a otros problemas económicos. De acuerdo con una encuesta realizada en 1983, el 35 por ciento de los encuestados apoyaron una mayor inversión estadounidense en Canadá, comparado con el 20 por ciento obtenido en 1980 y el 16 por ciento en 1975.⁸

El Gobierno Conservador y el Pacto de Libre Comercio

Desde el principio del siglo y hasta 1984, los conservadores sólo habían gobernado cinco veces: los gobiernos de Borden (1911-20), Meighen (1925-1926), Bennett (1930-1935), Diefenbaker (1957-1963), y Clark (1979-1980). De hecho, el Partido Liberal se había denominado el "partido del gobierno"; y en las décadas de los sesenta y setenta, especialmente, parecía que el papel del Partido Conservador estaría limitado a la oposición. Pero con la aguda recesión económica vivida al comienzo de la década de los ochenta, la cuestión de la dependencia de los Estados Unidos perdió importancia política frente al problema de la recuperación de la economía. Al mismo tiempo, en Canadá iba tomando fuerza una versión menos radical del discurso político neo-conservador, resurgente en los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Como puede verse en el Cuadro 2, en Canadá durante los

7. Ver artículos en J. Pammett y B. Tomlin, (eds.), *The Integration Question: Political Economy and Public Policy in Canada and North America*. Toronto: Addison-Wesley, 1984.

8. Canadian Institute of Public Opinion. *The Gallup Report* (Septiembre, 1983).

años setenta hubo un crecimiento rápido del gasto público en relación con el PBI; aquí, como en otros países, uno de los elementos más importantes del discurso neo-liberal fue la necesidad de restringir la intervención estatal, y reducir los gastos, especialmente en el sector social.⁹ Aunque las doctrinas neo-liberales tenían apoyo tanto en el Partido Conservador como en el Partido Liberal, para este último las necesidades impuestas por la competencia electoral con el partido social demócrata (NDP) dificultaron un desplazamiento programático hacia la derecha. En consecuencia, fue el Partido Conservador el encargado de promover las políticas de corte neo-liberal.

Cuadro No. 2

Gastos del Sector Público % del PIB

	1970	1982
Canadá	37	46
Francia	38	48
Reino Unido	43	49
E.E.U.U.	22	21
Japón	23	27

Fuente: Economic Review, 1983.

Con la victoria del Partido Conservador en las elecciones nacionales de 1984, hubo reducciones en el gasto público y la eliminación de regulación estatal en algunos sectores de la economía nacional. Pero los cambios en la política económica, iniciados por el gobierno del primer ministro Brian Mulroney, fueron mucho menos radicales que los del gobierno conservador de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Por ejemplo, aunque el Partido

9. N. Bruce y D. Purvis. "Fiscal Policy and Recovery from the Great Recession", *Canadian Public Policy*, No. 9 (Marzo de 1983).

Conservador apoyaba políticas de apertura de la economía canadiense a la economía mundial, nunca propuso una reducción unilateral de tarifas. Es más, ni en la campaña electoral, ni en el primer año del gobierno de Mulroney, hubo mención pública de una nueva política comercial con los Estados Unidos.

Pero el 10 de Octubre de 1985, Mulroney escribió al presidente Regan: "Propongo que nuestros gobiernos busquen un nuevo acuerdo comercial... Mediante la reducción de barreras arancelarias y no arancelarias, tal acuerdo aseguraría y mejoraría el acceso de cada uno al mercado del otro país". El pacto se negoció durante casi tres años; y en el documento provisional se pactó no sólo la eliminación de barreras arancelarias, sino la derogación de las regulaciones existentes sobre inversión extranjera directa e indirecta. (Ver Cuadro Anexo)

En Canadá, al comienzo de las negociaciones, el centro de la discusión sobre el pacto fue el impacto económico de libre comercio con los Estados Unidos: la pérdida o aumento de la producción y del empleo industrial nacional dentro del nuevo mercado canadiense-estadounidense.

Los argumentos en favor del pacto sostenían: primero, que este daría acceso a un mercado de 240 millones de consumidores, y segundo, que era necesario negociar un acuerdo antes de que las tendencias proteccionistas en los Estados Unidos eliminaran la posibilidad de exportar bienes canadienses. Destacaron, por ejemplo, el hecho de que en el período 1983-1985, los Estados Unidos había firmado 29 "acuerdos voluntarios" para restringir importaciones de hierro: tendencia que causó gran preocupación en Canadá, dada la competitividad del hierro canadiense, cuyos bajos precios

se debían al menor costo de energía eléctrica en este país.

Los argumentos en contra sostenían que Canadá ya se había recuperado de la recesión, pues en los años 80 tenía mayores tasas de crecimiento económico que otros países desarrollados; presentaba un superávit en el comercio con los Estados Unidos y también mucha nueva inversión, tanto doméstica como extranjera. Aseguraban, además, que los acuerdos multilaterales del GATT serían suficientes para garantizar el acceso a los mercados más importantes. La oposición también enfatizó los cambios sociales implícitos en tal acuerdo. Señaló, entre otros, que debido a la competencia con empresas no sindicalizadas estadounidenses habría fuertes presiones para reducir el número y el poder de negociación de los sindicatos en Canadá. Esto pues, el 37 por ciento de la fuerza de trabajo canadiense estaba sindicalizado, mientras sólo el 17 por ciento lo estaba en los Estados Unidos. Además, se afectarían negativamente los niveles de remuneración, pues muchos Estados en los Estados Unidos no disponían de un salario mínimo, o éste se encontraba muy por debajo del vigente en Canadá. Otro problema mencionado fue el que el pacto de libre comercio generaría presiones económicas y políticas para disminuir los gastos sociales del Estado canadiense. Lo anterior debido a que este último presentaba un mayor nivel de servicios y programas sociales que su vecino, pero a expensas de mayores impuestos y costos laborales.

Las Elecciones de 1988

A pesar que durante el período del debate sobre el pacto de libre comercio con los Estados Unidos, la economía canadiense estaba en auge, la reciente experiencia del lento

proceso de recuperación después de la recesión de 1981-1982 probablemente agudizó la incertidumbre y los temores sobre las posibles consecuencias económicas de dicho acuerdo. Por esto, durante las negociaciones, el gobierno conservador gastó millones de dólares en propaganda a favor del pacto: enfatizando la necesidad de romper con el modelo vigente de desarrollo económico en Canadá, para poder responder a las nuevas exigencias económicas impuestas por la economía mundial.

Sin embargo, el primer ministro se mostraba renuente a convocar elecciones para decidir la suerte del pacto. La razón de esto, fue su dificultad para responder a la táctica utilizada por los partidos de oposición, que lograron convertirlo en un asunto emocional. En vez de debatir los méritos económicos del pacto, trataron de establecer una equivalencia entre protección y nacionalismo. Usando los mismos argumentos de un siglo atrás, sostenían que el libre comercio implicaba la eliminación de importantes políticas y programas sociales que eran parte de la "identidad canadiense". Tal y como lo expresó un oponente al pacto: "Hay una ventaja en vivir en una sociedad relativamente pacífica y no-violenta, donde los pobres, los enfermos, los viejos y los menos favorecidos, reciben mayor atención".

El 20 de Julio de 1988, los liberales anunciaron que no se aprobaría el pacto en el Senado; y durante un mes, las encuestas señalaron que el 60 por ciento de los votantes querían elecciones para decidir el asunto. Aunque las encuestas entre Agosto y Octubre de ese año mostraron aproximadamente iguales proporciones de votantes en favor (30-40 por ciento) y en contra (39-40 por ciento) del pacto, generalmente los

opositores estaban mucho más convencidos de su oposición. A pesar del 20 por ciento de "indecisos", al comienzo de la campaña, en Noviembre de 1988, para muchos comentaristas estas tendencias predecían la derrota del Partido Conservador; por ejemplo, según el politólogo John Conway, los resultados de las elecciones serían iguales a las de 1911, cuando una propuesta para libre cambio derrotó al primer ministro Wilfred Laurier.¹⁰

Cuadro No. 3

	Opiniones sobre pacto de libre comercio con los Estados Unidos (%)			
	Dic. 1987	Jun. 1988	Oct. 1988	Nov. 1988
A favor	40	38	44	51
En contra	39	40	42	31
No decidido	21	22	14	18
	100	100	100	100

Fuente: **Globe and Mail** (varias ediciones)

Y como en cualquier aspecto de la política en Canadá, el asunto tuvo connotaciones regionales. En las provincias agrícolas de Saskatchewan y Manitoba, tradicionalmente regiones de apoyo para el NDP, y en la provincia de Ontario, la más importante región industrial del país, se dio la mayor oposición al pacto. También hubo una oposición muy fuerte en las provincias de la Costa Atlántica, la región más pobre del país, producto de los temores sobre la reducción de programas sociales y subsidios para el desarrollo regional. En cambio, en la provincia francófona de Quebec, había la expectativa de que el pacto favoreciera la economía de la provincia y aumentara su independencia frente a las demás provincias de habla inglesa. A este

respecto, el líder del partido separatista, el Partido Quebecois, apoyó el pacto, diciendo que daría a la provincia "inmunidad frente al chantaje económico" de las otras provincias. Otro líder político quebecois señaló que la posición de Ontario al pacto confirmó su propósito de mantener a Quebec en un "gheto económico".

Cuadro No. 4

Resultados electorales 1984, 1988

Partido	%Votación	
	1984	1988
Partido Liberal	28	32
Part. Conserv.	50	43
NDP	19	20
Otros	3	5
	100	100

Aunque el Partido Conservador ganó sólo el 43 por ciento de los votos, el hecho de que el sistema electoral en Canadá no se rige por la representación proporcional, le dio 170 de los 295 escaños en la Cámara, es decir, el 57 por ciento. Pero es muy difícil decir cuál es el significado de estos resultados: la caída del voto conservador entre 1984 y 1988 puede interpretarse como un rechazo al pacto, o simplemente como la pérdida normal de apoyo para el partido gobernante. En algunas provincias la caída fue especialmente fuerte: en Ontario pasó del 47 por ciento en 1984 al 38 por ciento en 1988; y en la Costa Atlántica pasó del 52 por ciento al 41 por ciento. En Quebec, el apoyo de todos los partidos al pacto —inclusive el del líder liberal Robert Bourassa— resultó en una transferencia de apoyo electoral a los conservadores, pues su votación subió del 49.6 por ciento al 53 por ciento para el período en cuestión.

10. The Globe and Mail, Agosto 29, 1988, p. A-7.

A pesar de la ambigüedad de estos resultados, el gobierno de Mulroney ha interpretado la victoria como un mandato para seguir con el acuerdo: mientras tanto, el líder del Partido Liberal, John Turner, ha asegurado que su partido aprobará el acuerdo en el Senado.

El futuro del Pacto

Según algunos observadores, el pacto Canadá-Estados Unidos era de importancia coyuntural. En términos de la posición estadounidense en las discusiones de la Ronda de Uruguay del GATT en Diciembre de 1988; decían que los Estados Unidos querían usarlo como muestra de su voluntad para reducir barreras arancelarias. Sin embargo, como se sabe, las discusiones fracasaron, debido a diferencias entre los Estados Unidos y los países europeos sobre barreras no arancelarias, especialmente en alimentos. Esencialmente, la propuesta de los Estados Unidos era eliminar todo subsidio durante un período de 10 años, mientras los europeos querían hacer un acuerdo para no aumentarlos más. Obviamente, si el propósito del acuerdo no era más que un "efecto de demostración" para las discusiones del GATT, el intento fracasó.

Sin embargo, para los Estados Unidos el acuerdo probablemente significa más que una muestra de "buena fe" en el libre comercio. Igual a lo ocurrido con las concesiones arancelarias de que disponen las industrias fronterizas del norte de México (las "maquilas"), el pacto de libre comercio con Canadá se puede interpretar como parte de una estrategia de largo plazo para lograr una mayor integración de la economía continental bajo la dominación estadounidense.

Para Canadá el significado futuro del pacto es muy incierto.

Aunque al comienzo del debate el sector industrial expresó preocupación sobre el impacto negativo del pacto, ya en 1986 el gobierno contó con el apoyo de todos los gremios económicos. La actitud positiva de capital norteamericano frente al acuerdo se hizo especialmente evidente durante la campaña: cuando parecía probable una victoria de la oposición, el dólar canadiense comenzó a caer frente al dólar estadounidense, de 83.6 centavos a 81, pero como resultado de la victoria conservadora, durante el 22 y el 23 de noviembre, dos días después de las elecciones, el dólar canadiense recuperó su nivel anterior, subiendo a 83.2 centavos.

A pesar del optimismo excesivo del gobierno conservador sobre el impacto positivo del pacto para la economía canadiense, no cabe ninguna duda de que la economía y la sociedad canadiense van a sufrir cambios. Pero ¿en qué sentido? El pacto probablemente va a aumentar el comercio entre los dos países, acrecentando el grado de integración económica continental, es decir, la dependencia de Canadá frente a los Estados Unidos. Pero no es muy claro si va a reducir la inversión estadounidense en el sector industrial, o cuál es serían las implicaciones de tal reducción. Aunque los argumentos en contra del pacto eran generalmente de corte nacionalista, a menudo expresaban temores sobre la eliminación o reducción de inversión del tipo "branch plant" y los efectos inmediatos sobre el empleo industrial.

En términos políticos, el debate público sobre el pacto de libre comercio y los resultados de las elecciones de 1988 muestran, una vez más, la ambigüedad de las actitudes canadienses

en cuanto al país vecino. El mandato para el Partido Conservador fue escaso: sin embargo, los partidos de oposición tampoco lograron movilizar una mayoría convincente en contra del acuerdo. En Canadá, mientras muchas personas todavía se preocupan con la extrema dependencia económica frente a los Estados Unidos, son renuentes a poner en riesgo los beneficios económicos que trae esta relación de dependencia.

ANEXO

Elementos Básicos del Pacto de Libre Comercio

- Eliminación inmediata de tarifas arancelarias en productos manufacturados.
- Eliminación gradual de tarifas en productos agrícolas y carne durante un período de 10 años.
- Prohibición de subsidios agrícolas.
- Prohibición de subsidios canadienses para el transporte de cereales.
- Eliminación gradual de tarifas en automóviles y repuestos durante un período de 10 años.
- Mantenimiento de tarifas y controles sobre inversión en las "industrias culturales" (libros, revistas, periódicos, cine, video, música, radio y televisión).
- Acceso garantizado de los Estados Unidos en el mercado de energía eléctrica canadiense y eliminación de restricciones a la exportación de energía a los Estados Unidos.
- Acceso a mercados financieros de cada país y eliminación de regulaciones sobre la participación extranjera en instituciones financieras nacionales.
- Acceso a redes de comunicaciones y servicio de manejo de datos electrónicos.

- Eliminación de los programas de compras estatales que favorecen a productores nacionales.
- Reducción gradual de las regulaciones sobre la inversión directa e indirecta.
- Unificación de normas técnicas de productos manufacturados.
- Creación de un panel bilateral para resolver conflictos sobre la aplicación sectorial del acuerdo.

Fuente: Canada, Department of External Affairs, **Preliminary Transcript, Canada-U.S. Trade Agreement**. Ottawa, 1988.